

Concepción del voluntariado desde la perspectiva motivacional: conducta de ayuda vs. altruismo

Santiago Yubero y Elisa Larrañaga

Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

En este artículo se estudia el concepto de voluntariado en estudiantes universitarios de Trabajo Social, analizando las motivaciones que les llevan a realizar la conducta voluntaria. Se realiza también un estudio sobre diferentes aspectos del colectivo de estudiantes voluntarios.

Los resultados nos permiten concluir que podemos hablar de conducta de ayuda, y no de motivación altruista, cuando nos referimos al voluntariado.

Palabras clave: Voluntariado, motivación, conducta altruista, conducta de ayuda.

Abstract

This paper focuses on the concept of volunteerism in Social Work university students, analysing their main motivations for this behaviour. We also study different aspects about volunteer students.

The research shows that, when we refer to volunteerism, we can better speak about a helping behaviour than about an altruist motivation.

Keywords: Volunteerism, motivation, altruist behaviour, helping behaviour.

1. Hacia una definición de voluntariado

Resulta evidente que, en general, la opinión de los ciudadanos sobre el voluntariado es positiva. Del mismo modo, también podríamos confirmar que mayoritariamente es positiva la visión que tenemos sobre la necesidad que tiene la sociedad de las organizaciones de voluntariado. Otra cosa bien distinta es que consigamos ponernos de acuerdo sobre qué entendemos por voluntario o que tengamos un conocimiento profundo sobre las entidades de voluntariado y su participación. Si acudimos a la ley Estatal del Voluntariado (6/1996), de 15 de enero, en su Artículo 3, observamos que dice textualmente:

Se entiende por voluntariado el conjunto de actividades de interés general, desarrolladas por personas físicas, siempre que las mismas no se realicen en virtud de una relación laboral, funcionarial, mercantil o cualquier otra retribución y reúna los siguientes requisitos: a) Que tenga carácter altruista y solidario, b) Que su realización sea libre, sin que tenga su causa en una obligación personal o deber jurídico, c) Que se lleven a cabo sin contraprestación económica, sin perjuicio del derecho al reembolso de los gastos que el desempeño de la actividad voluntaria ocasione, d) Que se desarrollen a través de organizaciones privadas o públicas y con arreglo a programas o proyectos concretos.

En las conversaciones que mantenemos a diario en nuestra vida cotidiana, casi siempre, cuando hablamos de voluntariado hacemos referencia a personas que pensamos que no tienen una motivación interesada a la hora de realizar sus “buenas acciones”, porque consideramos que con ello no esperan obtener ningún beneficio personal; solemos identificar este tipo de conducta con una conducta de tipo altruista. González y Gutiérrez (1997) afirman que los ciudadanos desean que

las motivaciones por las que actúan los voluntarios estén en mayor sintonía con las necesidades que hay en la sociedad que con sus propias necesidades personales; considerando que las motivaciones que deben mover al voluntariado han de ser más de carácter personal, social, de ideales políticos o religiosos, que motivos pragmáticos y utilitarios.

Si analizamos algunas de las investigaciones y teorías que explican la conducta de voluntariado, nos encontramos con que, junto a las motivaciones altruistas, también se tienen en cuenta otro grupo de motivaciones de carácter más personal, pudiendo observarse que casi todas las definiciones consideran que al hablar de voluntariado lo estamos haciendo de un fenómeno plurimotivacional. Como señala Gutiérrez Resa (2000: 12), sería interesante

desmitificar tanto la idea trivial de que la solidaridad, la acción solidaria, es esencialmente puro altruismo y entrega, como aquel otro tópico de que no existe más que interés y cálculo por parte de quien lo practica aunque se revista de ropajes solidarios.

Así, nos encontramos que los diversos autores que han analizado el fenómeno del voluntariado lo hacen todos desde una perspectiva de análisis plurifactorial. Omoto y Snyder (1993), Tavazza (1995) y Doppler (1997) diferencian entre las motivaciones altruistas y las motivaciones ligadas al desarrollo personal; López Cabañas y Chacón (1997) hablan de motivaciones heterocentradas y motivaciones autocentradas. Y García Roca (1998), a las motivaciones altruistas y de realización personal, añade las motivaciones instrumentales (crecer en experiencia, inicio al mundo profesional, conocer la realidad) y la experiencia vivida.

Desde una perspectiva global, en el contexto de estudio de la ayuda social, hay cuatro conceptos que conviene diferenciar: conducta prosocial, conducta de ayuda, altruismo y cooperación. El primero de ellos, la *conducta prosocial*, es el más general y se refiere a aquellas acciones que benefician a otras personas. Se trata, como puede observarse, de un concepto demasiado general, que puede englobar conductas muy diferentes. La *conducta de ayuda* la entendemos como las acciones que tienen como consecuencia proporcionar algún beneficio o incrementar el bienestar de otra persona. El término *altruismo o conducta altruista* sería el que designa aquellas acciones que benefician a los demás, pero que suponen una motivación desinteresada por parte de quien realiza la acción. Así, Myers (1995) define el *altruismo* como preocupación y ayuda por otros sin pedir nada a cambio; se trata de una dedicación a los demás en la que no se consideran de manera consciente los intereses de uno mismo. Al hablar de *cooperación* hacemos referencia a las conductas *prosociales* y de ayuda que tienen un carácter recíproco. La cooperación es un tipo de ayuda que supone mayor igualdad entre las personas implicadas, mientras que en la mayoría de las otras situaciones de ayuda suele darse un desequilibrio: quien recibe la ayuda está en una posición de debilidad y desventaja respecto a quien la proporciona.

De forma habitual suelen identificarse las acciones de voluntariado como conductas altruistas. No obstante, si definimos el voluntariado (Moya, 1999) como aquellas conductas de ayuda planificadas y a largo plazo o de larga duración, tal vez no estemos ante términos conceptualmente idénticos (altruismo - voluntariado).

Podríamos considerar, por lo tanto (Ortiz, 1994), que el concepto de voluntariado no tiene por qué coincidir con el de altruismo, ya que quizás el concepto de voluntariado estaría más próximo a la conducta de ayuda que al de altruismo, si tenemos en cuenta las connotaciones motivacionales que la conducta voluntaria puede implicar.

Debemos admitir la enorme dificultad que entraña definir el término voluntariado, cuya característica fundamental es la de ser un concepto dinámico, definido en función del contexto social y que debe adaptarse oportunamente a las exigencias de la sociedad. Mora (1996) alude a esta dificultad de definición, puesto que, según él, si bien el voluntariado no es un fenómeno nuevo, lo que sí es novedoso es la redefinición a la que ha sido sometido y la rápida evolución que ha experimentado desde los años 80. Además, nos encontramos con que no podemos hablar de voluntariado, sino de voluntarios en plural. De unos voluntarios con una gran diversidad en cuanto a su origen social, a su ideológica, a los campos de intervención social donde van a desarrollar su práctica, etc. Por otro lado, el voluntariado de nuestros días es un voluntariado más polivalente, que actúa en ámbitos cada vez más diferenciados, un voluntariado más cualificado, más ciudadano y menos paternalista.

Entre las definiciones que hemos tomado como referencia, creemos que la manera más sencilla (que, además, reúne los factores básicos) para definir el voluntariado es entenderlo como *el ejercicio libre, organizado y no remunerado, de la solidaridad ciudadana, formándose y capacitándose adecuadamente*. Es decir, ejercicio libre, porque se contrapone a cual-

quier obligación o deber de tipo personal o jurídico; organizado, porque no se realiza de manera aislada o esporádica, sino con planes, objetivos, métodos y recursos que lo definen y dan continuidad a su actividad; de solidaridad, porque es expresión de la sensibilidad humana ante las necesidades ajenas; con formación adecuada, porque no basta la buena voluntad, sino que ésta tiene que ir acompañada de una técnica que prepare al voluntario para realizar su actividad de acuerdo con sus capacidades y la tarea a desarrollar. En este sentido, el Plan de Voluntariado de Castilla-La Mancha (1999-2002) considera que “la esencia de la acción voluntaria radica en la espontaneidad y en el compromiso libre y responsablemente adquirido” (p. 7); de esta manera, la acción voluntaria “es un acto libre y gratuito, inscrito en un proyecto asociativo que le otorga fundamento y sentido”, resultando el voluntariado “un potencial de capital social para consolidar el ‘bienestar compartido’, que caracteriza el civismo democrático de las sociedades avanzadas” (p. 9).

2. Objetivo de estudio

Entendemos que la mejor forma de defender la calidad de la acción voluntaria es realizar su análisis como fenómeno social, para tratar de adaptar la teoría a la realidad y, con ello, poder hacer frente a las continuas transformaciones que se están produciendo.

Nuestro objetivo es conocer el concepto de voluntario y las motivaciones que llevan a las personas a realizar conductas de este tipo. Desde nuestra situación como docentes universitarios de Trabajo Social, somos conscientes de las peculiaridades que tienen nuestros alumnos con respecto

al conocimiento de los distintos factores del bienestar social y, por ello, esperamos que sean conocedores y agentes críticos de este fenómeno. Además, por su edad, constituyen población diana en el campo de acción del voluntariado. En concreto, nuestro objetivo de estudio es profundizar en el estudio de las motivaciones de los sujetos para analizar si la conducta de voluntariado encaja más en la categoría de conducta de ayuda o de altruismo.

Para llevar a cabo nuestro objetivo hemos construido dos cuestionarios. Uno sobre concepto, motivaciones y satisfacciones del voluntariado; disponibilidad de participación como voluntario y actuaciones de solidaridad inmediata. El otro, que está dirigido específicamente a los alumnos voluntarios, sobre la dedicación, las actividades, los campos de intervención y la valoración del trabajo realizado en su voluntariado.

El cuestionario fue realizado por 199 sujetos, siendo un 40,7% voluntarios, porcentaje muy por encima de la media de la Unión Europea, que lo sitúa en un 15%. Característica que nosotros consideramos, de alguna forma lógica, por tratarse de alumnos de Trabajo Social. Se confirma también una forma de solidaridad inmediata (medida por la colaboración en aportaciones económicas para ayudar en actos solidarios) del 47,7% –entendiendo que la solidaridad no es sólo dar nuestro tiempo, también parte de nuestros recursos económicos– y una disponibilidad para dedicarse voluntariamente a alguna actividad humanitaria y social del 80% (el Instituto de la Juventud (1995) considera la disponibilidad media de los jóvenes en un 60%; 61% en las encuestas del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales).

Algunos de los estudios realizados sobre motivación del voluntariado han utilizado como muestra sólo sujetos voluntarios, pero nosotros, por las características de nuestra muestra, hemos trabajado con voluntarios y no voluntarios, aunque segmentando la muestra para establecer comparaciones entre ellos, considerándolos independientes en los casos de diferencias significativas.

3. Resultados

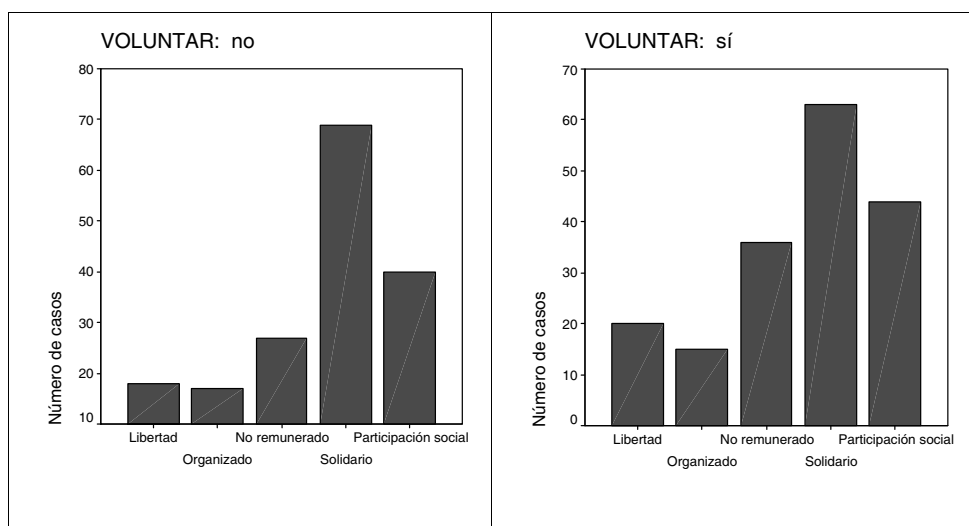
Una vez analizadas las distintas definiciones de voluntariado, hemos aislado cinco características esenciales, que formaban parte de la mayoría de las definiciones de este concepto: libre, organizado, no remunerado, solidario y con participación social.

Les pedimos a los sujetos que valoraran estas características en una escala de 1 (nada) a 5 (mucho) en función del grado en que consideraban que definían al voluntariado. Las medias obtenidas para cada una de

las características, analizando globalmente la muestra, reflejan que *solidario* (4,49) es la característica más valorada, dato que refuerza el significado de la acción voluntaria para la opinión pública con un predominio absoluto de la idea de solidaridad (Casado, 1999); la siguiente características ha sido la de *participación social* (4,13), siguiéndole *organizado* (3,71), *libre* (3,60) y *no remunerado* (3,10); no encontrándose diferencias entre cursos ni entre sexos. Segmentando la muestra en sujetos voluntarios y no voluntarios, el mayor acuerdo se produce en la valoración de solidario: el 85% de no voluntarios y el 87% de los voluntarios lo valoran con 4 y 5.

En la gráfica 1, aparecen reflejadas las frecuencias de respuesta de máximo acuerdo, para cada uno de los grupos, en cada una de las características propuestas del voluntariado. Puede apreciarse claramente las diferencias en los ítems de “no remunerado” y “participación social”.

Gráfica 1. Frecuencias de respuesta del máximo acuerdo (5) en las características del voluntariado para no voluntarios y voluntarios



Los resultados inferenciales de las comparaciones de medias en ambos grupos, voluntarios y no voluntarios, para cada una de las características analizadas (tabla I) nos llevan a afirmar que, aunque en todos los ítems se produce una

valoración más elevada de los sujetos voluntarios, de forma diferencial a nivel de significación estadística, los voluntarios consideran que su actividad no debe ser remunerada y que se trata de una conducta de participación social.

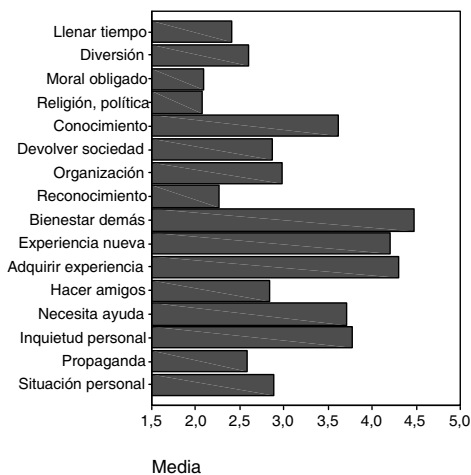
Tabla 1. Comparación de medias, características voluntariado

	VOLUNTARIOS	NO VOLUNTARIOS	Sig.
Libertad	3.73	3.51	0.136
Organizado	3.79	3.63	0.235
No remunerado	3.42	2.88	0.032
Solidario	4.62	4.39	0.068
Participación social	4.34	3.95	0.004

También se les pidió a los sujetos que valoraran las diversas motivaciones que pueden llevar al desarrollo de actividades de voluntariado, incluyendo motivaciones altruistas y motivaciones personales.

Los valores medios de acuerdo obtenidos en cada enunciado aparecen reflejados en la gráfica 2. El valor más elevado se corresponde con la contribución al bienestar social, en coincidencia con los resultados de Chacón y Vecina (1998), que encontraron que los voluntarios estaban movidos especialmente por ayudar a otros. Pero, junto a esta motivación altruista, con valores muy cercanos, aparecen otras dos motivaciones: para vivir experiencias nuevas y para adquirir experiencia pre-profesional. La última con marcado carácter instrumental, dado que para nuestros alumnos de Trabajo Social es un campo básico para adquirir experiencia.

Grafica 2. Valores medios de las motivaciones



Las motivaciones que son valoradas con menor puntuación son: la obligación moral y las convicciones religiosas o políticas.

Si segmentamos la muestra en voluntarios/no voluntarios, apreciamos las siguientes diferencias en sus valoraciones:

1. Los voluntarios valoran como menos importante el motivo de llenar el propio tiempo.
2. Consideran, en menor medida, sentirse moralmente obligados. No existe, de hecho, ningún sujeto que le conceda el valor máximo en la escala (5) y sólo un 9% le conceden el valor de 4. Un fenómeno similar se produce en lo referido a convicciones políticas y religiosas. Estos resultados contrarían de alguna manera la opinión de la calle, en la que se considera a los voluntarios más como personas creyentes y/o con ideales políticos, que actúan como voluntarios para crearse una buena conciencia acorde con sus convicciones (Gutiérrez, 2000).
3. También los sujetos valoran como menos importante la obtención de reconocimiento social (1,97 de media los voluntarios y 2,43 los no voluntarios; $p=0.01$). Esta motivación es valorada, relativamente, de forma más elevada por los hombres que por las mujeres, no encontrándose otra diferencia entre sexos, datos que no coinciden con los resultados de Gillespie y Kind (1985), aunque posiblemente las diferencias estén amortiguadas, por tratarse exclusivamente de sujetos jóvenes.
4. Los voluntarios dan menos importancia a las situaciones personales anteriores y a realizar el voluntariado para hacer amigos y salir de casa.
5. Valoran más elevada la motivación de contribuir al bienestar de los demás, junto con la inquietud personal (4,12 de media los voluntarios, 3,53 los no voluntarios, con una $p=0.00$). Reconociendo abiertamente que, junto a una elevada motivación social, persisten también motivaciones de carácter per-

sonal que no quitan valor a su actividad voluntaria.

Si comparamos nuestros resultados con los obtenidos por Soler y Bueno (1998) sobre 285 sujetos voluntarios de entre 15 y 74 años, apreciamos diferencias susceptibles de ser explicadas por las características específicas de la muestra. Concretamente, en esa investigación los sujetos valoran menos las motivaciones de: disponibilidad de tiempo libre, obligación moral, circunstancias personales y para hacer amigos. Y elevan el valor de: la experiencia pre-profesional, el prestigio social, vivir nuevas experiencias y el bienestar de los demás. Nuestros sujetos son jóvenes estudiantes de Trabajo Social a los que les queda poco tiempo libre, que no han vivido muchas experiencias en su vida, con fácil acceso a la amistad, educados en una sociedad sin opresión moral y que se encuentran próximos a tener que buscar su primer empleo.

Nos encontramos, pues, ante un voluntario que se preocupa por los demás, solidario, pero sin olvidarse de sí mismo. Lo cual no tiene por qué implicar que el compromiso sea superficial.

De hecho, el compromiso es firme y responsable según reflejan las variables de exigencias del voluntariado. La valoración de lo exigido a un voluntario para realizar adecuadamente su acción es muy elevada, alcanzando en las cuatro variables estudiadas (compromiso estable, dedicación, actitud responsable y coordinación de actuaciones) medias superiores a 4. No se encuentran diferencias significativas entre los valores de voluntarios y no voluntarios. Aunque sí aparecen diferencias entre cursos, dán-

dose en las cuatro variables la misma tendencia ascendente conforme avanzan los sujetos de curso. Siendo los valores sumados de 4 y 5 para los alumnos de tercero los siguientes: compromiso estable, 90%; dedicación, 82%; actitud responsable, 94%, y coordinación de actuaciones, 97%.

Estos datos suponen un alto grado de implicación y, de alguna manera, habilitan, al menos a nivel de conceptualización y reconocimiento, a nuestros sujetos para realizar actividades de voluntariado.

Pero el trabajo voluntario no se agota en la misma actividad, genera satisfacciones y valores que le dan sentido y contribuyen a su mantenimiento, siendo componentes esenciales de la acción voluntaria. La no remuneración no elimina que se reciban gratificaciones personales por la actividad voluntaria. Hemos evaluado las satisfacciones que perciben en el trabajo voluntario, alcanzando valoraciones muy elevadas y considerándola, por tanto, una actividad altamente reforzada, no habiendo prácticamente diferencias entre sujetos voluntarios y no voluntarios.

La satisfacción que recibe menor puntuación es la referida a reconocimiento social (media de 2,39 en voluntarios, 2,43 no voluntarios). Las demás son todas valoradas por encima de 3 puntos, con los siguientes porcentajes en máximo acuerdo (5): satisfacción con uno mismo, 56,6%; incremento del autoconcepto y la autoestima, 41%; sentirse realizado, 39%; ayudar a otras personas, 51,5%; sentirse socialmente útil, 41%; abrir la posibilidad de ver las cosas de otra manera, 48,5%, y contribuir a la transformación de la sociedad, 34,2%.

Con la muestra segmentada en función de si son o no voluntarios (tabla II), sólo existe diferencia significativa en la consideración de que, con la actividad de voluntariado, pueden contribuir a transformar la sociedad. En las demás satisfacciones los resultados son semejantes. Aparece, en primer lugar, la satisfacción con uno mismo y, en las siguientes posiciones, ver las cosas de otra manera y la gratificación de ayudar a otras personas, además de sentirse socialmente útiles.

Tabla 2. Comparaciones de medias, satisfacción voluntariado

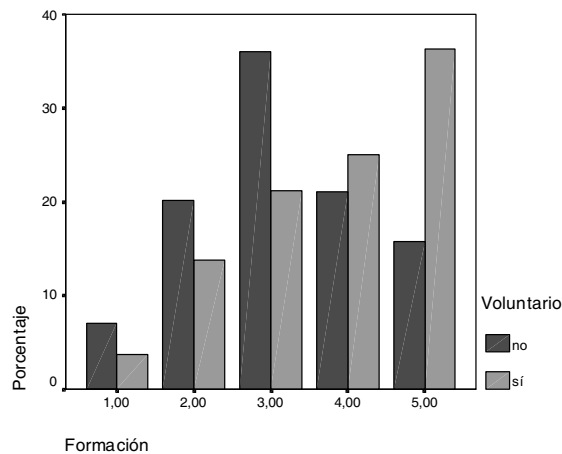
	VOLUNTARIOS	NO VOLUNTARIOS	Sig.
Satisfacción con uno mismo	4.49	4.32	0.13
Incremento autoconcepto y autoestima	4.02	4.03	0.94
Sentirse realizado	4.09	3.93	0.26
Gratificación de ayudar a otras personas	4.19	4.19	0.96
Sentirse socialmente útil	4.16	4.04	0.41
Permite ver las cosas de otra manera	4.36	4.08	0.06
Obtener prestigio social	2.39	2.43	0.83
Contribuir a la transformación de la sociedad	4.09	3.72	0.01

Por tanto, la mayor satisfacción no es ayudar a otras personas; se observa que tienen importante peso las gratificaciones personales, lo que aleja también al voluntariado de ser una conducta puramente altruista.

La satisfacción con uno mismo es muy elevada –también en términos de autoconcepto y autoestima– y coincide con los resultados de otros estudios (Pearce, 1993; Soler y Bueno, 1998). Se confirma que los jóvenes encuentran en el voluntariado un marco propio donde poder expresarse y desarrollarse. Efectivamente, aunque no se recibe a cambio la gratificación económica, la conducta de voluntariado no es una conducta totalmente “desinteresada”, ya que tiene motivaciones y gratificaciones personales muy relevantes.

En cuanto a la formación, Domingo (1996) afirma que no es suficiente con querer ser voluntario, es preciso un “saber solidario”. No basta con la buena voluntad, es imprescindible dotar al voluntariado de una formación adecuada que instrumentalice sus perspectivas, objetivos y prácticas. Conclusiones que se refuerzan a partir de los resultados obtenidos en nuestra investigación, siendo valorada como más importante por los voluntarios que por los no voluntarios (gráfica 3), resultando la diferencia de medias con significación estadística $p = 0.00$ y alcanzando también mayor acuerdo conforme se avanza en el nivel del curso, llegando a un 65% entre los valores 4 y 5 en los alumnos de tercer curso.

Gráfica 3. Valoración de la formación



En cuanto a la formación del voluntariado, debería centrarse en aportar herramientas reflexivas y prácticas que le ayuden a conectar con la realidad social en la que se desenvuelven, para eliminar un voluntariado descontextualizado que daña a todos los implicados, pues enten-

demus que los verdaderos destinatarios y beneficiarios de la formación no son los voluntarios, sino las personas a las que van a dedicar su ayuda. La formación debe ir encaminada, no en el sentido de aprendizaje, sino de transferencia de conocimientos, destrezas, habilidades,

aptitudes... (Yubero, 1999). El Plan de Formación de Voluntarios de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (2001) especifica (p. 15): “La formación es fundamental tanto al inicio de la acción formativa como la formación continua a lo largo de su colaboración. Necesita saber tanto sobre temas específicos del colectivo al que va dirigido su acción como sobre otros temas más generales: habilidades sociales, habilidades de comunicación y puesta en marcha de otros recursos personales que utilizamos al trabajar con los diferentes colectivos”. Sin olvidar la clave fundamental: la formación supone un derecho para el voluntario y una obligación institucional.

4. Diferentes aspectos del colectivo de voluntarios estudiantes de Trabajo Social

Ya hemos comentado que el 40,7% de nuestros sujetos son voluntarios, lo cual supone un total de 81 personas dedicadas a tareas solidarias. De éstos, un 43,2% son alumnos de tercero (29,6% de primero y 27,2% de segundo), lo que supone que prácticamente el 50% de los alumnos del último curso participan en actividades voluntarias. Posiblemente este incremento está ligado con la consideración de estas acciones como práctica pre-profesional (prácticamente el 50% de los alumnos de todos los cursos lo valoran con la máxima puntuación de acuerdo).

El 71% de los sujetos voluntarios son mujeres, pero representan sólo el 36,5% del total de mujeres, frente al 73,3% del total del sexo masculino de nuestra muestra, que actúa como voluntario.

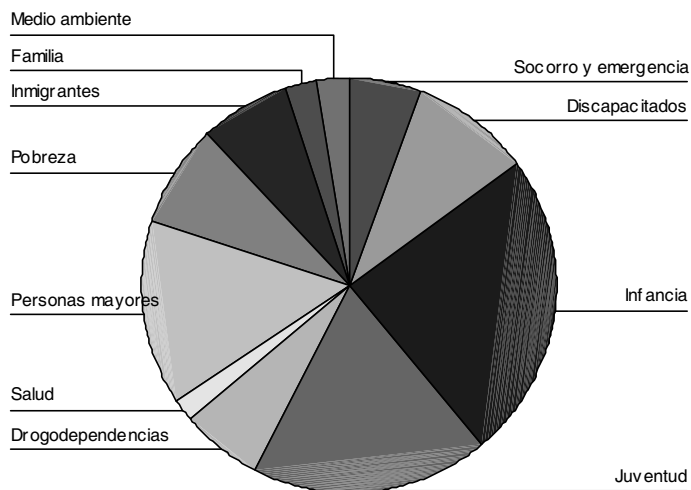
En cuanto al tiempo que llevan actuando como voluntarios, el 38% se ha iniciado este año, un 46% desde hace de 1 a 3 años y el 15,7% restante entre 4 y 6 años.

El 70% colabora con una organización y sólo 3 sujetos lo hacen con tres asociaciones. El tipo de asociaciones con las que colaboran de forma mayoritaria son las ONGs y a mucha distancia se encuentran las asociaciones religiosas y recreativas, situándose las demás con porcentajes muy bajos, lo que confirma el protagonismo de las ONGs en el campo del voluntariado.

En cuanto a la actividad desarrollada, el 80% realiza trabajo directo con las personas afectadas.

La distribución por campos de actuación puede verse en la gráfica 4, apreciándose que el incremento del voluntariado no ha sido sólo cuantitativo, sino que cada vez se abre su actuación a más campos de acción.

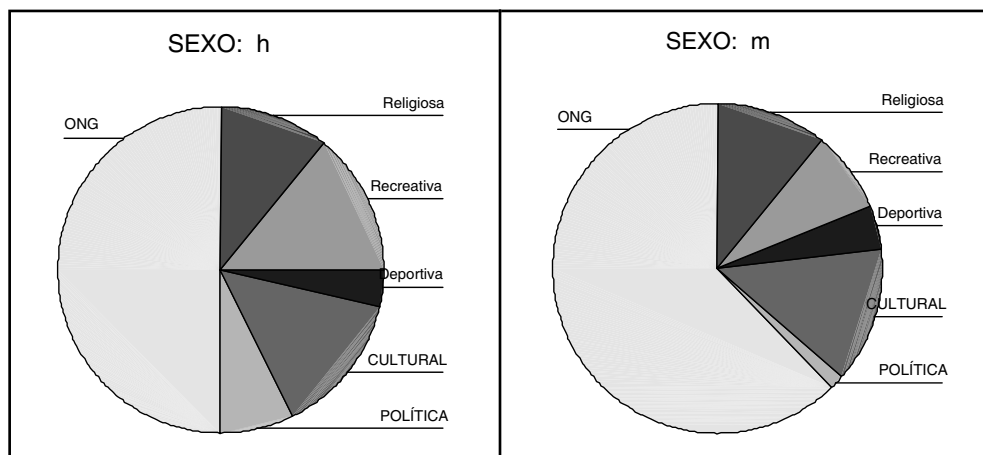
Gráfica 4. Distribución del voluntariado en campos de actuación



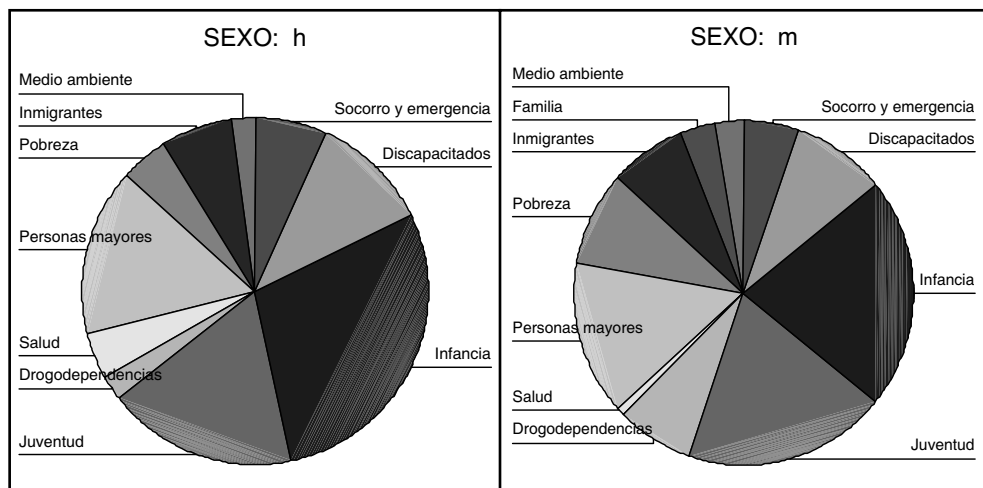
López (2001) considera relevante la división sexual de las actividades de voluntariado, afirmando que mantienen una segmentación por género. Si segmentamos los sujetos voluntarios de nuestra muestra por sexos apreciamos diferencias de género, en dos direcciones. Por un lado, las mujeres colaboran voluntariamente en menor medida en asociaciones políticas y

recreativas, incrementándose su acción a través de ONGs (Gráfica 5). La segunda vía se refiere al campo de intervención: los hombres tienen mayor implicación en infancia y menor en drogodependencias y pobreza; destaca el hecho de que ninguno toma como alternativa el campo de la familia (Gráfica 6).

Gráfica 5. Distribución del voluntariado en asociaciones, por sexos



Gráfica 6. Distribución del voluntariado en campos de actuación, por sexos



Los datos de temporalidad en su actividad refuerzan los datos de dedicación parcial, situándose el 50% entre 10 y 15 horas mensuales.

5. Conclusiones sobre la conceptualización de voluntariado

Nuestros resultados nos llevan a mostrarnos de acuerdo con la hipótesis de partida en la que considerábamos que el concepto de voluntariado no coincide con el de altruismo. Lo que define fundamentalmente la conducta voluntaria es la solidaridad y el interés por el bienestar social, pero no motivado exclusivamente por valores altruistas, existiendo paralelamente motivaciones personales para su realización.

La conducta voluntaria sería una conducta de ayuda, en términos de Schoroeder y cols. (1995), es decir, una acción que tiene como consecuencia proporcionar algún beneficio o incrementar el bienestar de otra per-

sona, pero sin que ello implique una motivación desinteresada, ni ausencia de gratificaciones personales.

Aunque, por un lado, ha aumentado espectacularmente la incorporación de nuevos voluntarios, por otra parte, también se observa que ha descendido la media de horas de dedicación. Lo que significa que la actividad voluntaria es una tarea más entre las demás actividades que una persona realiza socialmente.

Bibliografía

- CASADO, D. (1999): *Imagen y realidad de la acción voluntaria*. Barcelona: Hacer.
- CHACÓN, F. y VECINA, M.L. (1998): "Motivaciones del voluntariado". Comunicación V Congreso Estatal de Intervención Psicosocial.
- DOMINGO, A. (1996): "¿Voluntarios? No, gracias". *Documentación Social* 104, 27-38.
- DOPPLER, S. (1997): *Voluntarios y cooperantes*. Madrid: Delfin.
- GARCÍA ROCA, J. (1998): *Solidaridad y voluntariado*. Cantabria: Sal Terrae.

- GIDRON, B. (1984): "Predictors of retention and turnover among workers". *Journal of Social Service Research*, 8 (4), 1-16.
- GILLESPIE, F. y KIND, I. (1985): "Demographic understanding of volunteerism". *Journal of sociology and social welfare* 12, 798-816.
- GUTIÉRREZ, A. (2000): *Rostros de la solidaridad*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente-UNED Alzira.
- LÓPEZ MADERUELO, O. (2001): "Voluntariado y organizaciones de voluntariado en España", en *III Foro de Trabajo Social: Voluntariado y Trabajo Social*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- LÓPEZ-CABAÑAS, M. y CHACÓN, F. (1997): *Intervención psicosocial y servicios sociales. Un enfoque participativo*. Madrid: Síntesis.
- MOYA, M. (1999): "Ayuda y altruismo", en MORALES, J. F. (Coord.): *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- MYERS, D. (1995): *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- OMOTO, A.M. y SNYDER, M. (1993): "The psychology of volunteerism: a conceptual analysis and a program of action research", en PRYOR, J.B. y REEDER, G.D. (Eds.): *The social psychology of HIV infection*. Gillcase. New York: Erlbaum.
- ORTÍZ, M.J. (1994): "El altruismo", en MORALES, J.F. (Coord.): *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- PEARCE, J.L. (1993): *The organizational behavior of unpaid workers*. Routhedge.
- SOLER, P. y BUENO, A. (1998): "Motivaciones y gratificaciones del voluntariado social". Comunicación V Congreso Estatal de Intervención Psicosocial.
- TAVAZZA, L. (1995): *El nuevo rol del voluntariado social*. Buenos Aires: Lumen.
- YUBERO, S. (1999): "Factores psicosociales de la ayuda humanitaria", en YUBERO, S. y LASCORZ, A. (Coord.): *Ayuda humanitaria y cooperación al desarrollo*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la UCLM.

Dirección de los autores:

Santiago Yubero y Elisa Larrañaga.

Facultad de Psicopedagogía.

Edificio Cardenal Gil de Albornoz. Campus Universitario. 16071 Cuenca.

E-mail: Santiago.Yubero@uclm.es; Elisa.Larrañaga@uclm.es

Fecha de entrada: 10-02-02

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 29-04-02